

## Flores de violencia

¿Dónde nació la violencia? ¿Quizá el día que Caín mató a Abel? Como nos contaba la maestra que nos daba catecismo en la escuela, mientras mirábamos a las moscas aburridas de escuchar la sempiterna cantinela.

Puede que no hubiésemos escuchado bien aquellas palabras teñidas de envidia, de celos, de rencor. Quizá por eso no nos damos que, aún hoy Caín sigue matando a Abel. Metáfora eterna de la maldad que triunfa sobre la inocencia.

La historia de la humanidad es un compendio de traiciones, de insidias, de rencores y de guerras. Matar, destruir y vengarse han sido motores legales, muchas veces, para satisfacer los deseos más deleznable. El gran Jorge Luis Borges, retrató a la perfección, en sonoros versos, esas bajas pasiones que mueven a los humanos, en la Milonga de los hermanos.

Cuando Juan Iberra vió  
que el menor lo aventajaba,  
la paciencia se le acaba  
y le armó no sé que lazo  
le dio muerte de un balazo,  
allá por la Costa Brava.

Sin demora y sin apuro  
lo fue tendiendo en la vía  
para que el tren lo pisara.  
el tren lo dejó sin cara,  
que es lo que el mayor quería.

Así de manera fiel  
conté la historia hasta el fin;  
es la historia de Caín  
que sigue matando a Abel.

Estos días no dejo de preguntarme qué impulsa a alguien a acabar con la vida unas personas anónimas, a las que no conoce y que no han hecho ningún daño. Puedo entender, aunque no aceptar, que una persona, ciega de ira, atente contra la vida de un semejante, en una reyerta. Puedo entender, aunque no justificar, que cuando alguien ha sido asesinado o atacado, sus familiares, sientan un secreto deseo de venganza.

Pero la vida no puede convertirse en una jauría de cazadores y víctimas, de asesinos y presas. No sé qué mecanismos se desarrollan en la mente de alguien que quiera matar, sólo con el justificante de imponer las ideas.

Algo debe romperse dentro del asesino. Una hendidura de hielo que penetra en el corazón y lo congela. Los sentimientos desaparecen, los deseos de venganza, la rabia contenida, la maldad desenfundada acampan en ese yermo de hielo y no hay arrepentimiento, no hay duda. No hay pena.

Nunca he podido comprender qué piensa un soldado, frente al enemigo, para apretar el gatillo de su arma antes que el contrario lo haga. Mucho menos puedo entender las razones, o sinrazones, de alguien para pulsar el detonador de un arma letal que arrasa vidas sin ton ni son.

La ceguera de una sociedad que cada vez vive más comunicada, puede ser, quizá, la causa de que esos crueles personajes surjan, se desarrollen y puedan hacer realidad sus sueños sangrientos.

Y siempre son los débiles las víctimas de su odio. Adolescentes llenos de vida, de sueños, de cosas por venir. Niños que están tranquilos en la escuela, imaginando un mundo, estudiando el género humano. Mujeres que buscan entre escombros un mendrugo para sus hijos, soñando con, un día, vivir en ese mundo en el que nada escasea, en el que se come todos los días... Sin pensar en el rechazo que algunos seres abyectos de ese mundo ideal, van fraguando en su páramo de hielo, en su corazón.

Así nacen ideas aniquiladoras, pensamientos en contra del raciocinio, sinrazón contra la razón.

El odio comienza a cegar y el ser humano deja que el deseo de maldad se desate, se desboque sin freno y acampe entre la incredulidad. Pues nadie puede creer que la maldad pueda reinar en el mundo.

Mundo extraño el que hemos creado en el que delincuentes caciquiles mandan sin pudor y, como pandilleros se enfrentan a policías sin cortapisas, o presidentes que aceptan regalos, prebendas y optan por los caminos de los favores, de regalar puestos de trabajo para pagar fidelidades perversas. Es el reino de la falsedad, donde la hipocresía y las vanidades mandan. Mercadeo de privilegios.

Todo es igual, da lo mismo ser honrado o un quinqui sin pudor. Así nacen pistoleros que intentan abrirse paso bañando de sangre la vida. Rememoro la letra de Enrique Santos Discépolo en el tango Cambalache mientras se atropellan estas palabras en mi folio blanco.

Hoy resulta que es lo mismo  
ser derecho que traidor..!  
Ignorante, sabio, chorro,  
generoso o estafador!  
Todo es igual! Nada es mejor!  
Lo mismo un burro  
que un gran profesor!  
No hay aplazaos ni escalafón,  
los inmorales nos han igualao.  
Si uno vive en la impostura  
y otro roba en su ambición,  
da lo mismo que sea cura,  
colchonero, rey de bastos,  
caradura o polizón...

(...)

Siglo veinte, cambalache  
problemático y febril!  
El que no llora, no mama,  
y el que no afana es un gil.

(...)

Que es lo mismo el que labura  
noche y día, como un buey

que el que vive de los otros,  
que el que mata o el que cura  
o está fuera de la ley.

Hace falta reflexionar. El sistema económico, político y social nos aliena, nos hace violentos, nos sumerge en un cúmulo de insatisfacciones, de mentiras, de valores contradictorios.

Los mandatarios se adueñan de la verdad, la hacen suya para llegar a sus fines, la secuestran olvidando que como dice el poeta Pedro Lezcano,  
Poseedores de verdades  
que no nos vengán con cuentos.  
Verdad con dueño es mentira.  
Lo saben todos los pueblos,  
los dioses y los gusanos  
benedicidores del cieno.

Tenemos que buscar la paz, la que nace en nuestro interior, la que está dentro de nosotros y contagia a los demás.

Y deseo terminar, con los versos de Lezcano, con mi deseo feroz de que expulsemos la mentira, la ambición desmedida de nuestro mundo

Dejad libre la mentira  
y morirá como un perro  
sin dueño, como una zarza  
con las raíces al viento.

Sólo reza la verdad.  
Si digo la verdad, rezo.  
Sólo queda una palabra para construir la vida: paz.

Ernesto Rguez. Abad